

nunciable peculiaridad de Aquel que tuvo que enfrentarse con unos hombres incapaces de asimilar el «mundo al revés» de Dios.

Este planteamiento tan intencionadamente centrado en la defensa de la humanidad del Señor parte del convencimiento de René Luneau de que el hecho de reconocer en Cristo a un hombre como nosotros es una de las dificultades mayores a la que se han tenido que enfrentar los creyentes de todas las épocas. Hoy en día este problema se detecta de manera especial en el ámbito del diálogo interreligioso ya que desde no pocos ámbitos se acusa al cristianismo de empeñarse en obstaculizar el encuentro entre las distintas confesiones al defender con demasiado énfasis la figura de Jesucristo como mediador único y universal de la Salvación. En este sentido llama la atención la postura clara del autor que, desde su conocimiento de algunas comunidades africanas, por tanto, desde un contexto de fuerte pluralismo religioso, es capaz de enfatizar el lugar imprescindible de Jesús de Nazaret, como hombre e Hijo de Dios, en el camino de la salvación: «Hoy nos gusta persuadirnos de que las grandes religiones monoteístas reconocen a un mismo Dios ¡Seguro! Pero es evidente que no van a Él por los mismos caminos. ¿Quién podrá reducir la locura y la desmesura de la confesión de la fe cristiana cuando afirma que el Verbo de Dios se hizo carne y puso su tienda entre nosotros (Jn 1,14)? (...) Es necesario ser discípulo de Jesús para atreverse a decir que en ese hombre al que se conoció como carpintero en la aldea perdida de Nazaret, es el misterio de Dios el que se revela.»

Un libro que ciertamente reivindica la novedad de Jesús a pesar de estar sumergidos en un momento en el que se buscan más los posibles puntos de conexión que las diferencias. Pero ciertamente el diálogo no sería tal si al final hubiera que renunciar a reconocer que lo que sucedió en Nazaret hace dos mil años fue un acontecimiento único y con dimensión universal.—M.<sup>a</sup> DOLORES L. GUZMAN.

## TEOLOGÍA PRÁCTICA

SECUNDINO CASTRO SÁNCHEZ, *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-coexistencial*, BTC, 2, Editorial Desclée de Brouwer / Universidad Pontificia Comillas, Bilbao, 2001, 517 pp., 21 cms.

La bibliografía en torno al cuarto evangelio es inmensa y no se para. A engrosarla y enriquecerla viene ahora esta lectura nueva del evangelio de Juan del prof. Secundino Castro. Parte de la convicción de que «el misterio hermenéutico envuelve aún en nuestros días a este librito que sigue poniendo resistencia a los grandes investigadores que han consagrado su vida entera a su interpretación» (p.17). Y la prueba más clara es la diversidad de interpretaciones que ha recibido y sigue recibiendo sobre tantos puntos del mismo, porque «en los momentos actuales todavía ignoramos muchas cosas de las pretensiones de esta obra y del modo de expresarlas»

(pp. 16-17). Y una de éstas, que el autor quiere poner en claro es la enorme dimensión que el simbolismo juega en este evangelio.

Conoce todos los problemas en torno al cuarto evangelio y los trata con maestría dentro de su línea de lectura simbólica. Deja de lado las cuestiones literarias sobre la composición del cuarto evangelio y el problema de los diversos estratos en la composición del mismo y hace sus análisis y lectura, siguiendo el ritmo del evangelio tal como lo tenemos, que, según él, goza de una profunda armonía y unidad; y en el que Juan nos ha dejado consignada la visión total de Jesús. Se sitúa en el nivel de la redacción actual y definitiva para leerlo, y a través de esta lectura cree poder encontrar el hilo de sus pretensiones religiosas primarias y su secuencia lógica central. Intenta ofrecer una nueva interpretación de las ideas esenciales del evangelio.

Los encuadres que hace a cada uno de los veintiún capítulos del libro son de una importancia grande y demuestran una finura y sagacidad interpretativa y capacidad de síntesis admirables para exponer sus puntos de vista y su mucha familiaridad con el evangelio.

La finalidad del prof. Castro se dirige a presentar la visión total que el autor del cuarto evangelio tiene y expresa de Jesús y en esta visión juega un papel esencial la experiencia religiosa profunda, mística del evangelista. Es un acierto digno de tenerse en cuenta este dato como principio de inteligencia y comprensión del evangelio de Juan. De hecho a lo largo de la exposición esta experiencia juega un papel importante para descubrir las dimensiones del ser entero del Jesús de Juan y las profundidades a que llega son mucho más hondas que la que descubre un simple exegeta. Cuando un místico da con el verdadero sentido de los hechos y de la palabra inspirada su comprensión de los mismos es mucho más profunda y rica que la de un intérprete que no es místico. Es el caso de San Juan de la Cruz cuando interpreta textos del IV evangelio. Sin esta experiencia religiosa profunda no es posible tener una visión plena de Jesús y su interioridad. Esta experiencia mística hace que el evangelio nos transmita una visión poética de Jesús, en el sentido de que su persona y su misterio transfigurados por la experiencia pascual han sido transportados por Juan a una literatura vibrante. Y es que la forma literaria de expresar la realidad experimentada, lo inefable sentido es la poesía, como vemos en San Juan de la Cruz.

Desde esta experiencia pascual, mística, profunda «Juan contempla ya todo con ojos cristianos» (p. 279) y con ojos cristianos lo expresa para sus lectores.

Y junto a esta experiencia profunda, y como exigencia de la misma, la importancia y el volumen que da al simbolismo y la maestría con que lo utiliza. Tiene como un instinto especial para descubrir el simbolismo en las realidades que describe el apóstol, que le viene, sin duda, de la familiaridad con el evangelio en un estudio, lectura y meditación asiduos. Ya hace años que escribe sobre el evangelio de San Juan. La obra de Juan es una obra teológica, su evangelio es el evangelio teológico, trenzada sobre un tejido literario impregnado de simbolismo sobre Jesús desde una adhesión-conocimiento-experiencia del mismo. «El simbolismo penetra todos los elementos y capas del libro. No hay nada en Juan que no esté tocado por él» (p. 23). Introduce en la lectura e interpretación del evangelio de Juan una perspectiva hermenéutica especial: la simbología joánica como principio de lectura. Hace una lectura nueva del evangelio desde la omnipresencia del simbolismo, eso sí, con una consistencia histórica y un soporte real. Es, sin duda, el evangelio más histórico y el

simbolismo no prejuzga la historicidad. Ésta ha de descubrirse por otros mecanismos. Una lectura nueva desde el simbolismo universal que le lleva a descubrir los sentimientos más profundos de Jesús, expuestos desde dimensiones bíblicas, pero trascendidas por el evangelista desde su experiencia profunda de Jesús, de tipo místico. Entrando en el mundo real e interior de Jesús por esta experiencia, ve desde ella el resplandor de su gloria en su vida terrena. Una experiencia profunda, mística de Jesús expresada en términos de historia de salvación.

Sabe que el evangelista sigue guardando celoso su enigma y trata de descifrarlo desde el simbolismo y la experiencia mística del autor. Si bien la utilización del simbolismo es constante, todavía quiero referirme a este respecto al capítulo 11: la resurrección de Lázaro, en el que la aplicación del simbolismo resulta más generalizada y, sobre todo, al capítulo 20, 1-18 que «es una de los parajes más cuidados del evangelista» (p. 467), y en el que la aplicación del simbolismo es total. Realmente es sorprendente la presencia del simbolismo en este capítulo.

Dentro de esta utilización del simbolismo para presentar la visión de Jesús quiero referirme a la continuada llamada al Cantar de los Cantares. Para Castro el carácter esponsal del evangelio está muy destacado. Lo que Jesús celebra con la humanidad según este evangelio son unas bodas; de ahí esa referencia al Cantar en el que precisamente se celebran las bodas de Dios con su pueblo. Así el capítulo 2, el 12 y, sobre todo, el 20, que titula: El Cantar, el nuevo Exodo, la era del Espíritu.

Una de las riquezas de este libro son las notas a pie de página, abundantísimas y de muchos autores, con las que quiere avalar la lectura concreta que él va haciendo del evangelio.

Sorprende que el discurso del Pan de Vida lo despache con tan pocas páginas, especialmente a partir del v 31 (p. 160-166), en las que tres páginas las llena el texto bíblico. Y me hubiese gustado que hubiera citado las palabras de San Juan de la Cruz, a quien tan bien conoce, a propósito de «tan sabrosa y amorosa doctrina de la Sagrada Eucaristía», máxime cuando afirma que las semejanzas entre el discurso del Pan de Vida y el relato de la Samaritana son palpables (p. 165): «y no porque los tales no gusten este lenguaje de Dios, que habla de dentro, han de pensar que no le gustan otros, como aquí se dice, como las gustó San Pedro en el alma, cuando dijo a Cristo: *¿Dónde iremos, Señor, que tienes palabras de vida eterna?* Y la Samaritana olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de las palabras de Dios (Ll 1,6).

Nota la insistencia con que Juan habla de los judíos, el judaísmo e Israel, indicando que el judaísmo ha sido ya superado, como dirigiéndose a los mismos para que se conviertan, como hace Pablo con sus discursos o dirigiéndose a las comunidades cristianas donde abundaban los convertidos del judaísmo para que creyesen totalmente en Jesús (p.218). Y dentro de este campo ¿en las figuras de Andrés y de Felipe contemplará el evangelista las dos tendencias enfrentadas en la Iglesia primitiva con relación a la llegada de los gentiles? (p. 280).

Después de leer esta nueva lectura del evangelio de Juan sacas la impresión de que el prof Castro ha sabido descubrir y exponer con un lenguaje de altura la riqueza del contenido cristológico del cuarto evangelio que es realmente asombrosa, impresionante. Que el autor es un teólogo místico que expresa su fe en Jesús de Nazaret desde una reflexión larga y amorosa de la persona de Jesús y desde una experiencia de fe y amor singulares. Y que para expresar esta fe y experiencia ha

echado mano del simbolismo, basado en la realidad, que recorre todo el evangelio. Y aquí radica el valor y la originalidad de esta comprensión exegético-existencial de este libro Y no es que afirme cosas nuevas, la novedad radica en leerlo todo desde el simbolismo que se va sucediendo ininterrumpidamente y que expresa una experiencia mística, profunda de Jesús.

Para una segunda edición de esta *magnífica obra*, que le auguro, anoto las erratas que he encontrado en la impresión de la misma, por otra parte espléndida. En la p. 100, línea 6 no dice de donde toma el texto (4,18). Es de la primera epístola de San Juan; p. 213: un forma frecuente en nota 14; p. 215, línea 7 un ° que sobra; p. 296, una cena de despida; p. 252 nota 7 falta Mc; p. 452 paabra; p. 457: Juan dice que empaparon una esponja a una rama de hisopo; p. 492 ephanérôren por ephanérôsen.

Sin ser técnicamente un comentario al cuarto evangelio se acerca mucho a él, aunque prescinde de todas las cuestiones introductorias al mismo y de otros aspectos de índole histórica, crítica, literaria. Se lee con gusto y se ve que está escrito con cariño y seriedad. Felicito al autor por esta estupenda y riquísima obra que nos ha regalado.—ROMÁN LLAMAS, ocd.

JOAN CHITTISTER, OSB, *La vida iluminada. Sabiduría monástica para buscadores de la luz*, Sal Terrae, Santander, 2001, 182 pp., ISBN 84-293-1396-6.

Este libro, que publica Sal Terrae al año siguiente de su publicación en Estados Unidos, es la tercera pieza de la misma autora en la misma editorial. Como en el capítulo introductorio se dice, está realmente escrito pensando en los creyentes agobiados por la inhumana forma de vivir de nuestras sociedades ricas, productivas y estresantes. Desde luego, la autora demuestra otra vez una capacidad excepcional de diagnosticar las «enfermedades espirituales» que nos acechan. No creo que sea un exceso decir que muchos se sentirán personalmente interpelados por afirmaciones y preguntas del tenor de las que siguen: «Nos pasamos la vida demasiado fatigados para cuidar el jardín, demasiado fatigados para leer, demasiado ocupados para hablar, demasiado acosados por personas y compromisos para organizar nuestras vidas, para meditar en nuestro futuro, para apreciar nuestro presente. Nos limitamos a seguir adelante día a día. ¿Dónde está lo que significa ser humano en todo eso? ¿Dónde está Dios en todo eso? ¿Cómo vamos a extraer lo máximo de la vida si la misma vida es nuestro mayor obstáculo para ello? ¿Qué significa ser contemplativo, ser espiritual en medio del caos individual que invade nuestras pequeñas e insignificantes vidas? ¿Adónde podemos acudir en busca de un modo distinto de vivir cuando no tenemos más remedio que vivir como vivimos?».

Una peculiaridad importante de esta obra, que a mi modo de ver, refuerzan su interés es la renuncia expresa de Joan Chittister, OSB, a la búsqueda de técnicas espirituales y fórmulas psicológicas para dar sustancia y sentido a las vidas fatigadas por el efecto secante y desgastante del tráfico en que de continuo nos vemos inmersos. Frente al recurso a las técnicas oracionales y psicológico-espirituales (que por lo demás tampoco son menospreciadas o fustigadas en el texto), presenta su propues-